

La diversidad cultural en la escuela

La declaración mundial de Derechos del Niño reconoce el de la educación como una prioridad. Todos los niños y las niñas, independientemente de su procedencia social y cultural, tienen derecho a recibir una educación que les permita desarrollarse y participar en la vida social.



M.^a J. Navarro Montaña
Universidad de Sevilla

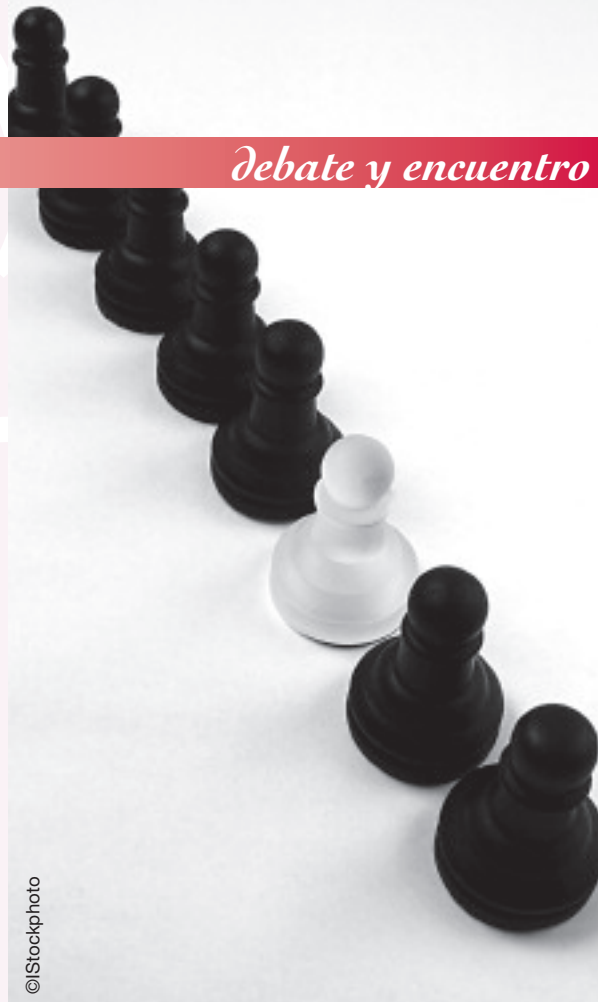
En nuestro país asistimos a un momento caracterizado por la movilidad, puesto que muchas personas emigran a países desarrollados, como es el caso de España, buscando oportunidades que les permitan tener una vida mejor. Esta situación social se refleja en nuestras escuelas, que asisten a una conyuntura sin precedentes, debido a la presencia en las aulas de estudiantes procedentes de otras culturas. En un primer momento, el impacto cultural que puede producirse en las aulas tiene que entenderse como algo natural, ya que apenas tenemos conocimientos sobre sus costumbres, creencias y valores. Esta situación puede producir cierto desconcierto e incertidumbre, tanto en los estudiantes como en el profesorado. Es necesario conceder un tiempo prudencial para el acercamiento a la otra persona, para conocerlo y así poder entender su forma de pensar y comportarse. Sin duda, los estudiantes que proceden de otras culturas pueden realizar valiosas aportaciones a la nuestra. Para ello tenemos que partir de la idea de que la diversidad cultural es un valor educativo que nos enriquece a todos.

Por todo ello, el trabajo sobre valores democráticos y de respeto mutuo constituye una necesidad y un punto de partida imprescindible para vivir en sociedad. La inclusión educativa y social es la vía para practicarlos.

Educación para todos

A la escuela actual se le exige trabajar valores como la tolerancia y el respeto hacia las diferencias, de modo que los estudiantes puedan realizar prácticas democráticas que son necesarias para vivir en sociedad, de ahí la importancia que se concede hoy a la educación.

La escuela inclusiva apuesta por una educación común para todos, donde las diferencias por razón de clase, género o raza constituyan recursos educa-



tivos que se utilizan para el bien común. Todos los estudiantes participan de la vida educativa y social en las escuelas de su barrio, no en «aulas especiales», concebidas para «estudiantes especiales». Las escuelas inclusivas apuestan por un sistema pensado para satisfacer las necesidades educativas de todos los estudiantes.

Educación inclusiva, educación en valores

Tenemos que ser conscientes del desconcierto y la preocupación que puede suponer para nuestras escuelas afrontar las situaciones complicadas que pueden originar las diferencias existentes entre unos grupos étnicos y otros, como la lengua, la historia, la religión e incluso el modo de vestirse, aunque en realidad se trata de diferencias aprendidas que tenemos que tratar de entender. Somos conscientes de que para vivir en comunidad es necesario evitar actitudes de prejuicio y discriminatorias hacia todo aquello que es diferente. La escuela, además, se encuentra ante un reto que la implica directamente en la educación para la diversidad cultural, es decir, es necesario educar a nuestros estudiantes para que sean capaces de convivir de forma armónica con es-

tudiantes que proceden de otras culturas. Los valores que la educación inclusiva considera prioritarios se encuentran estrechamente vinculados a los objetivos de la educación intercultural:

- La promoción de los derechos humanos.
- El respeto por la diferencia.
- El reconocimiento de la diversidad cultural.
- La promoción de formas alternativas de vida.
- El establecimiento de la justicia social.
- La igualdad de oportunidades educativas y sociales.
- La distribución equitativa del poder entre los individuos y grupos.

Una escuela que acoja las diferencias

El objetivo principal que la escuela ha de perseguir consiste en crear una comunidad que acoja las diferencias y las respete en todos los aspectos del programa escolar, para lo que es necesario descubrir las diferencias raciales, culturales, familiares, de género, religiosas, así como las distintas festividades, y las diferencias de destreza y capacidad, y descubrir la forma de oponerse a los estereotipos y a la discriminación. Es necesario crear clases inclusivas que sirvan de modelo de justicia social y de igualdad. Aunque cada uno logrará un resultado diferente, ya que sólo estudiando nuestras propias experiencias personales, podemos comprender los efectos que la educación que hemos recibido ha producido en nuestro modo de ser y de comportarnos, trabajar en el aula considerando estas ideas puede servir de gran ayuda por dos razones:

1. Todo lo que hacen los estudiantes en la escuela se aplica a su vida cotidiana. La escuela es un lugar en el que el estudiante «practica» su inclusión en la sociedad.

2. El aprendizaje debe desarrollarse en un clima de aceptación y respeto hacia las diferencias individuales y debe reafirmar la identidad de cada estudiante.

Por todo ello, cabe preguntarse si los estudiantes que proceden de otras culturas tendrán que adaptarse a la escuela existente o ésta puede desarrollar estructuras didácticas y organizativas para incluirlos acogiendo sus diferencias. ■

LECTURAS RECOMENDADAS

- ✓ Essomba, MA (coord.) (1999). Construir la escuela intercultural. Reflexiones y propuestas para trabajar la diversidad étnica y cultural. Barcelona. Editorial Graó.
- ✓ Guitart, R (1999). Jugar y divertirse sin excluir. Recopilación de juegos no competitivos. Barcelona. Editorial Graó.
- ✓ Imbernón, F (coord.) (1999). La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato. Barcelona. Editorial Graó.
- ✓ Muñoz, J y Güell, M. (2004). Ética de la diversidad. Barcelona. Editorial Octaedro.

¿Quiere comentarnos algo sobre lo que ha leído? No dude en ponerse en contacto con nosotros; correo electrónico: infopadres@edicionesmayo.es